

Realidad, percepción y atractivo de la imagen corporal: condicionantes biológicos y socioculturales

(Reality, perception and attractiveness of the body image: biological and socio-cultural conditions)

Marrodán, M^a Dolores; Montero-Roblas, Verónica;

Mesa, M^a Soledad; Pacheco, José L.

Univ. Complutense de Madrid. Campus de Moncloa, s/n.
28040 Madrid

González, Marisa

Instituto de Enseñanza Secundaria Santa Eugenia. Ctra. Valencia,
km. 9. 28031 Madrid

Bejarano, Ignacio

Univ. Nacional de Jujuy. Avda. Bolivia N^o 1661. S.S. de Jujuy.
AR-4600 Jujuy

Lomaglio, Delia B.; Verón, Juan A.

Univ. Nacional de Catamarca. Argentina. Esquíú, 612.
AR-4700 Catamarca

Carmenate, Margarita

Univ. Autónoma de Madrid. Darwin, 2. Ciudad Universitaria de
Cantoblanco. 28049 Madrid

BIBLID [1137-439X (2008), 30; 15-28] Recep.: 18.12.07
Acep.: 18.12.07

Se analiza la autopercepción, conformidad con la imagen corporal y prevalencia de trastornos del comportamiento alimentario (TCA) en 716 jóvenes españoles y argentinos. Se contrasta el IMC real con el autopercebido mediante siluetas y con la puntuación obtenida en una prueba psicométrica. La insatisfacción con la propia imagen aparece como probable factor de predisposición al desarrollo de TCA.

Palabras Clave: Imagen corporal. Trastornos del comportamiento alimentario (TCA). Adolescentes. Argentina. España.

Autopertzepzioa, norbere gorputzaren onarpena eta elikadura-portaeretakoa nahasteen iraupena (EPN) aztertu zituzten, 716 gazte espainiar eta argentinarrengan. Ondoren, gorputz-masaren indize erreala autopertzepzioaren emaitzekin (silueten bidez egindako froga) alderatu zuten, batetik, eta froga psikometrikoaren emaitzekin, bestetik. Honako hau egiaztatu zuten: norbere itxurarekiko ezadostasuna EPN garatzeko joeraren iturburua dela.

Giltza-Hitzak: Gorputz irudia. Jate portaeraren nahasteak (TCA). Nerabeak. Argentina. Espainia.

Analyse de l'autoperception, de la conformité avec l'image corporelle et de la prévalence de troubles du comportement alimentaire (TCA) chez 716 jeunes espagnols et argentins. Avec une comparaison de l'IMC réel et celui autoperçu, à l'aide de silhouettes et des résultats d'un test psychométrique. L'insatisfaction par rapport à la propre image apparaît comme un facteur probable de prédisposition au développement de TCA.

Mots Clé: Image corporelle. Troubles du comportement alimentaire (TCA). Adolescents. Argentine. Espagne.

1. INTRODUCCIÓN

La imagen que cada individuo tiene de su propio cuerpo es tan subjetiva que no necesariamente ha de coincidir con la que de él tienen los demás. En la auto-percepción corporal influyen múltiples factores que interaccionan entre sí, como las vivencias afectivas y experiencias que van consolidando la personalidad o la autoestima (Sánchez-Planell et al. 2003). La adolescencia es la etapa en la que el organismo experimenta los mayores cambios y es también el período en el que los jóvenes muestran más interés por tener buena apariencia y agradar a los demás, sobre todo al sexo contrario. Desafortunadamente el entorno ejerce una gran presión y pone continuamente de manifiesto que para triunfar en la sociedad es imprescindible responder a un canon establecido de belleza.

Esto hace que muchos jóvenes, que ven cómo su cuerpo se está modificando rápidamente, se muestren inseguros, no acepten su aspecto físico y traten de cambiarlo a través de conductas poco saludables que pueden poner en grave riesgo su salud. De este modo, incrementan peligrosamente la actividad física o más habitualmente, inician dietas sumamente restrictivas que quizá desembocuen en trastornos del comportamiento alimentario (TCA). Dichas patologías, cada vez más frecuentes en países desarrollados (Gandarillas et al. 2003), tienen más posibilidades de curación si se detectan en sus inicios.

De hecho, el diagnóstico de estas patologías es relativamente sencillo cuando el cuadro clínico está bastante definido, pero resulta sumamente difícil detectarlas en los momentos iniciales. Los criterios que se vienen utilizando más habitualmente son determinados test psicométricos como los que recogen los protocolos denominados DSMIV y CIE-10 (García-Camba, 2002) y que se basan en signos y evidencias de comportamientos alterados que manifiesta el sujeto. A pesar de su amplia difusión, presentan ciertas limitaciones, ya que se orientan casi exclusivamente al diagnóstico de la anorexia y bulimia, que son sólo una parte de los TCA. Además, no son aplicables en la fase temprana de la enfermedad, es decir, cuando todavía no aparecen signos externos de padecerla.

En este contexto, los test de autopercepción de la imagen constituyen un buen instrumento de detección precoz de la distorsión e insatisfacción con la propia figura que puede llegar a desembocar en una grave alteración de la conducta alimentaria (Smolak, 2004; Cash, 2004; Matusek et al., 2004). Además, al contrastar la información que suministran los métodos de percepción de imagen con la antropometría es posible identificar con mayor rigor aquellos individuos que presentan un cierto nivel de riesgo para desarrollar TCA y malnutrición (Toledano, 2003). La actualidad de este tipo de análisis antropológico justifica la aparición en el año 2004 de una publicación específicamente dedicada a este tema (*Body image* de Ed. Elsevier). En España concretamente, son pioneros en este campo Varea et al. (2003), que han puesto de manifiesto la relación entre la imagen y las conductas de riesgo asociadas a la pérdida de peso en estudiantes madrileños de ambos sexos, así como los trabajos de Montero et al. (2005) en adultos. También merecen destacarse los precedentes de Peix (2000) y Ricomá et al. (2002) en población adolescente catalana en los que se combi-

nan test de valoración de la insatisfacción por la imagen con cuestionarios sobre alimentación, si bien no incluyen medidas antropométricas.

2. OBJETIVOS

El objetivo del presente trabajo es valorar la autopercepción de la imagen en una muestra de jóvenes españoles y argentinos, estableciendo la relación entre dicho parámetro y el índice de masa corporal obtenido por antropometría. Así mismo, conocer cuál es el perfil que resulta más atractivo para el sexo contrario y valorar la influencia del género y el país de procedencia sobre el grado de distorsión o insatisfacción con la imagen personal. Finalmente tratar de establecer la asociación existente entre las alteraciones de la percepción de la figura y el nivel de riesgo de TCA cuantificado mediante un test psicométrico.

3. MATERIAL Y MÉTODOS

Se estudiaron 716 jóvenes de ambos sexos, en edades comprendidas entre los 13 y 18 años de edad, que fueron analizados en España y Argentina como parte de un proyecto de investigación conjunto (CGL2005-03752). La muestra española (297 varones y 220 mujeres) se tomó en centros de enseñanza públicos y privados de la Comunidad de Madrid: IES Los Olivos, IES Santa Eugenia, IES Calderón de la Barca, IES Ana Ozores y Colegio LUYFE. Por lo que respecta a la muestra argentina (102 varones y 97 mujeres) parte de los datos se recogieron en San Fernando de Catamarca (IES Alberdi y en el IES Galíndez) y el resto en la Escuela de Comercio de San Salvador de Jujuy. En todos los casos se contó con el consentimiento informado de los padres o de los propios sujetos si eran mayores de edad.

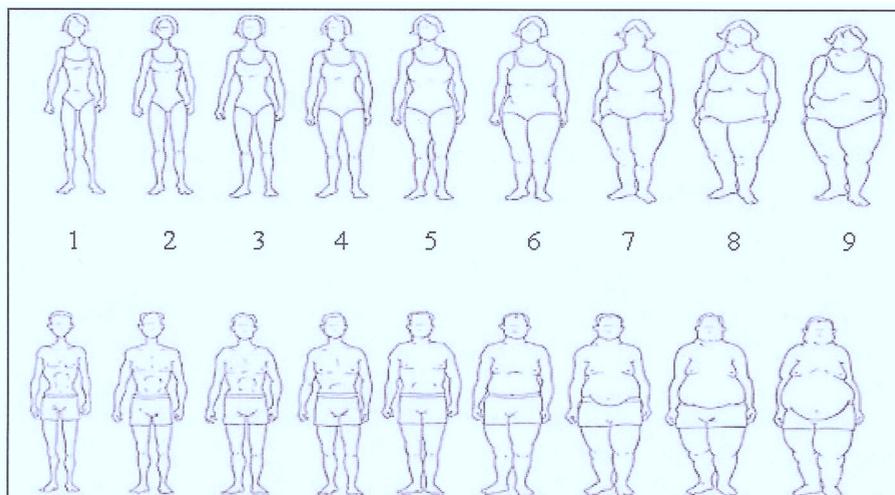
3.1. Antropometría

A cada sujeto analizado, y de acuerdo a las normas del IBP (Weiner y Lourie 1981), se le realizaron una serie de medidas antropométricas encaminadas a la valoración de la condición nutricional a través del tamaño y la composición corporal. Para el presente trabajo se tuvieron en cuenta la estatura y el peso para estimar el índice de masa corporal (IMC) mediante la expresión: peso (kg)/ estatura (m²).

3.2. Percepción de la imagen

Para valorar la percepción de la imagen corporal se usó una adaptación del método propuesto en su día por Stunkard y Stellard (1990) y modificado por Collins (1991) que se muestra en la figura 1. En el mismo se muestran 9 figuras masculinas y otras tantas femeninas que van siendo progresivamente más robustas. Cada silueta tiene asignado su IMC correspondiente, de manera que la más delgada equivaldría a un IMC de 17 kg/m² y la más obesa, a 33 kg/m². Cada joven seleccionó en primer lugar la figura que, en su opinión, se corres-

Figura 1. Análisis de la percepción corporal
(Método adaptado de Stunkard y Stellard 1990)



Silueta	1	2	3	4	5	6	7	8	9
IMC	17	19	21	23	25	27	29	31	33

pondría con su silueta. En segundo término, aquella otra que desearía tener y, finalmente, la que se corresponde con su preferencia para el sexo opuesto.

Comparando los valores de IMC percibido y deseado, con los del real obtenido por antropometría, se obtiene un patrón de conformidad o disconformidad del individuo con su figura y un análisis del realismo del sujeto a la hora de valorar su estado físico. Por otra parte, a partir de las tercera respuesta, se estimó cuál era la silueta femenina mas valorada por los chicos y la masculina preferida por las chicas. Para el mejor tratamiento de la información recopilada los sujetos fueron agrupados en 5 categorías establecidas en función de la diferencia entre el IMC real y el percibido. Los rangos se establecieron de forma que la diferencia entre ambos valores abarcase más de dos posiciones, ya que en algunos casos resulta difícil distinguir claramente entre dos siluetas contiguas.

Categoría 1 : diferencia entre IMC real y percibido < -4

Categoría 2: diferencia entre IMC real y percibido entre -4 y -2

Categoría 3: diferencia entre IMC real y percibido entre -2 y 2

Categoría 4: diferencia entre IMC real y percibido $<$ entre 2 y 4

Categoría 5: diferencia entre IMC real y percibido $>$ de 4

Los valores negativos corresponden a individuos que poseen un IMC real menor que el IMC percibido, es decir, que se ven más gruesos de lo que realmente son. Por el contrario, los valores positivos pertenecen a individuos que se

ven más delgados de lo que están. Aquellos individuos que se encuentren en la categoría 3, son los que se perciben prácticamente tal como son, es decir el valor del IMC correspondiente a la figura elegida es similar al IMC real obtenido por antropometría.

La misma categorización se realizó en el análisis de la relación entre el IMC real y el IMC deseado. Los valores negativos son indicativos de que el individuo desea estar más robusto de lo que está. Por el contrario los valores positivos pertenecen a individuos que desearían estar más delgados de lo que están. También aquí los sujetos ubicados en la categoría intermedia (categoría 3) son aquellos en los que coincide la figura que desean con la que realmente poseen, con lo que se deduce que son los más satisfechos con su propia imagen.

Categoría 1 : diferencia entre IMC real y deseado < -4

Categoría 2: diferencia entre IMC real y deseado entre -4 y -2

Categoría 3: diferencia entre IMC real y deseado entre -2 y 2

Categoría 4: diferencia entre IMC real y deseado $<$ entre 2 y 4

Categoría 5: diferencia entre IMC real y deseado $>$ de 4

3.3. Psicometría

El test psicométrico utilizado en esta investigación fue elegido por su sencillez y brevedad; es el propuesto por Gardner et al. (1996) y reúne un total de 26 ítems con 4 posibles respuestas, que se describen en la tabla 1. Los resultados se analizaron mediante un programa informático elaborado por el Centro de Anorexia y Bulimia de Barcelona (Armengou, 2003). El análisis de las respuestas permite clasificar a los individuos en tres categorías en función de la puntuación obtenida:

Tabla 1. Escala de Actitudes Alimentarias
(Garner et al., 1982)

Cuestiones:	<ol style="list-style-type: none">1. Me gusta comer con otras personas2. Procuro no comer aunque tenga hambre3. Me preocupo mucho por la comida4. A veces me he «atracado» de comida sintiendo que era incapaz de parar de comer5. Corto mis alimentos en trozos pequeños6. Tengo en cuenta las calorías que tienen los alimentos que como7. Evito, especialmente, comer alimentos con muchos hidratos de carbono, por ejemplo: pan, arroz, patatas, etc.)8. Noto que los demás preferirían que yo comiese más9. Vomito después de haber comido10. Me siento muy culpable después de comer
-------------	---

11. Me preocupa el deseo de estar más delgado/a
12. Pienso en quemar calorías cuando hago ejercicio
13. Los demás piensan que estoy demasiado delgado/a
14. Me preocupa la idea de tener grasa en el cuerpo
15. Tardo en comer más que las otras personas
16. Procuero no comer alimentos con azúcar
17. Como alimentos de régimen
18. Siento que los alimentos controlan mi vida
19. Me controlo en las comidas
20. Noto que los demás me presionan para que coma
21. Paso demasiado tiempo pensando y ocupándome de la comida
22. Me siento incómodo/a después de comer dulces
23. Me comprometo a hacer régimen
24. Me gusta sentir el estómago vacío
25. Disfruto probando comidas nuevas y sabrosas
26. Tengo ganas de vomitar después de las comidas.

Posibles respuestas:	A: Siempre
	B: Casi siempre
	C: Bastantes veces
	D: Algunas veces
	E: Casi nunca
	F: Nunca

(IR1) entre 1 y 9 puntos: no se detecta riesgo de TCA.

(IR2) entre 10 y 19 puntos: predisposición a TCA

(IR3) mas de 20 puntos: certeza de TCA.

Una vez clasificados los sujetos de acuerdo al grado de distorsión y satisfacción con su propia imagen, así como al nivel de riesgo de TCA valorado por psicometría, se buscó la posible asociación entre tales variables. La estadística descriptiva y de frecuencias, así como las pruebas de Ji cuadrado, se llevaron a cabo mediante el programa SPSS 12.0.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Por lo que se refiere a la percepción de la propia imagen, tal y como se puede observar en la figura 2, el 50,3 % de los chicos y el 54,3 % de las chicas españolas se incluyen en la categoría 3, lo que supone que se ven prácticamente como son. Un porcentaje relativamente pequeño, tiende a verse más delgado de lo que está (categorías 4 y 5) mientras que el 44,6 % de los varones y el 35% de las chicas se perciben más (categoría 2) o mucho más (categoría 1) gordos respecto a su físico real. Los jóvenes argentinos manifiestan mayor concordancia entre su IMC real y percibido, de manera que el 54,4 % de los chicos y el 57,1 %

de las chicas se incluyen en la categoría central. Sólo el 6,1 % de los varones y el 8,7 % de las mujeres se ven más delgados, mientras que se creen más gruesos el 39,5% y el 34,2 %, respectivamente (figura 3). La tendencia a la percepción de una figura mas robusta es significativamente más acusada en la serie masculina de ambos países ($X^2 = 4,83$; $X^2 = 14,25$; $p < 0,01$).

Figura 2. Como se perciben los jóvenes españoles

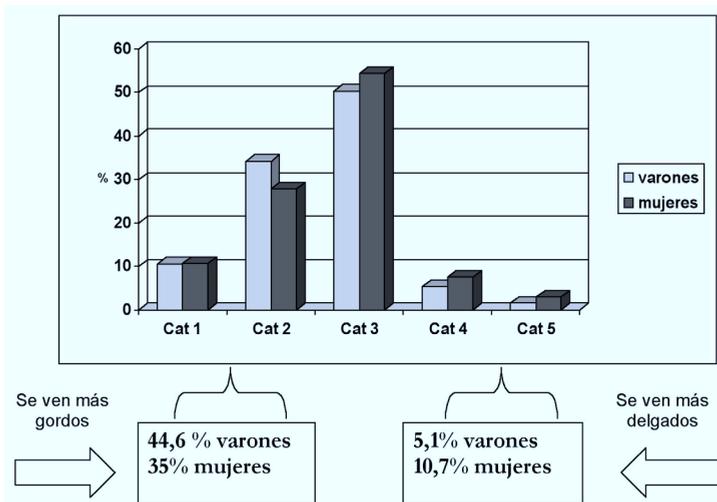
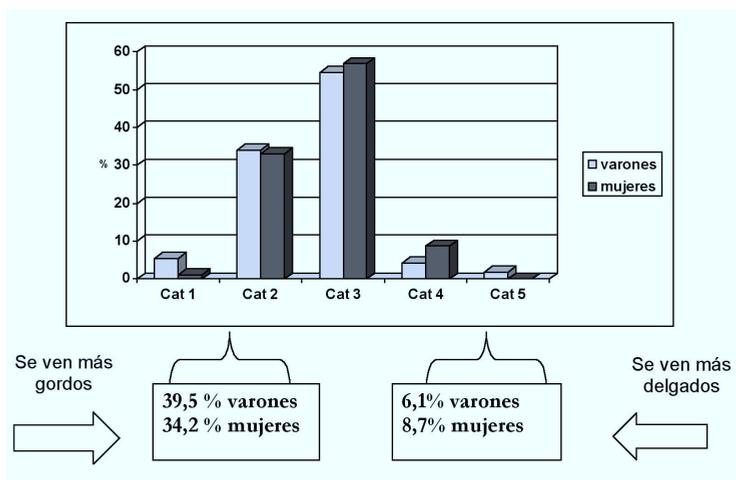


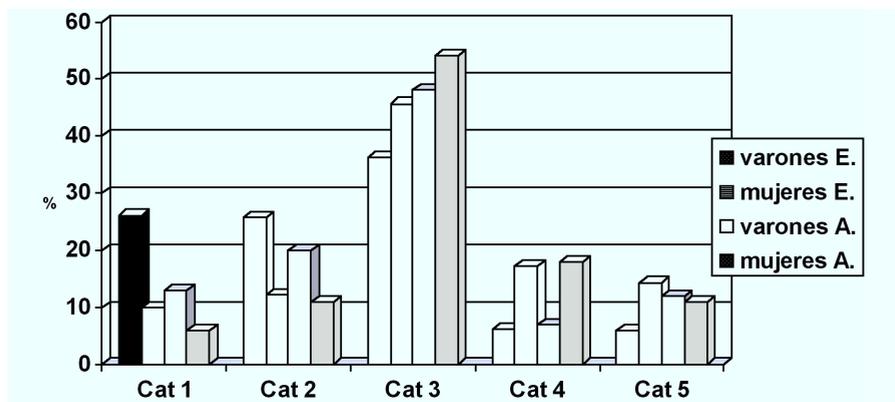
Figura 3. Como se perciben los jóvenes argentinos



Cuando se analiza el grado de satisfacción aparente con la propia imagen, se constata que los jóvenes argentinos de ambos sexos están significativamente más conformes con su forma corporal (varones $X^2 = 27,94$ $p < 0,001$; mujeres $X^2 = 18,8$; $p < 0,001$). También se aprecian diferencias significativas entre ambos sexos a favor de las chicas en ambos grupos de población (españoles $X^2 = 32,65$ $p < 0,001$; argentinos; $X^2 = 28,76$ $p < 0,001$). Como se reseña en la figura 4, el 45 % de las chicas españolas y el 54 % de las argentinas están satisfechas con su imagen frente al 36,2% de los varones españoles o al 48 % de los argentinos. Para matizar estos resultados, hay que señalar que en las series de ambos países en las categorías 1 y 2 es mayor la frecuencia de chicos con 51,8% de españoles y 50% de argentinos respectivamente. Es decir los varones insatisfechos con su imagen desean en mayor proporción ganar peso, mientras que en el caso de las chicas la situación es inversa. Las mujeres insatisfechas con su imagen se incluyen sobre todo en las categorías 4 y 5, donde se ubican el 31,4% de españolas y el 29% de argentinas, que desearían ser más delgadas.

Los resultados descritos son similares a los publicados por Shih (2000) en población taiwanesa y a los obtenidos en población canadiense por Quail et al., (2004), donde también se constató que la mayoría de las mujeres deseaban una figura más esbelta mientras los varones, por lo general, deseaban ser algo más robustos. Esta circunstancia se debe posiblemente a que los chicos identifican una mayor corpulencia con una masa muscular más desarrollada, mientras que las chicas la asocian con un mayor grado de adiposidad, aspecto constatado también por otros autores como Ricciardelli y McCabe (2004) o Cafri et al.

Figura 4. Satisfacción con la propia figura

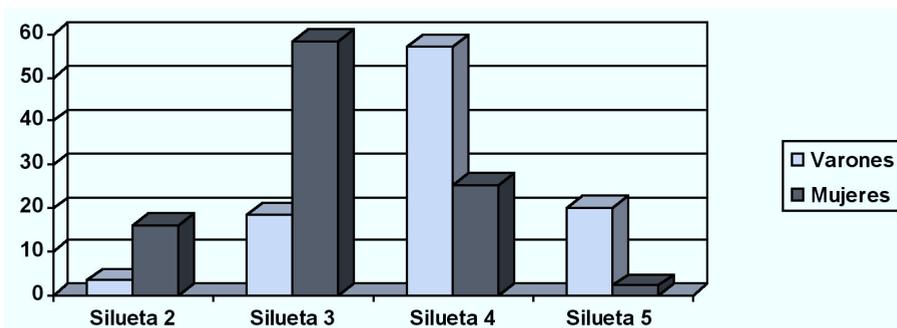


Están satisfechos con su imagen	chicos	chicas
argentinos	48 %	54 %
españoles	36 %	45 %

(2005). En este sentido, expertos como Smolak y Stein (2006) refieren textualmente que “la imagen corporal es por ello una construcción de género” y su significado difiere de hombres a mujeres.

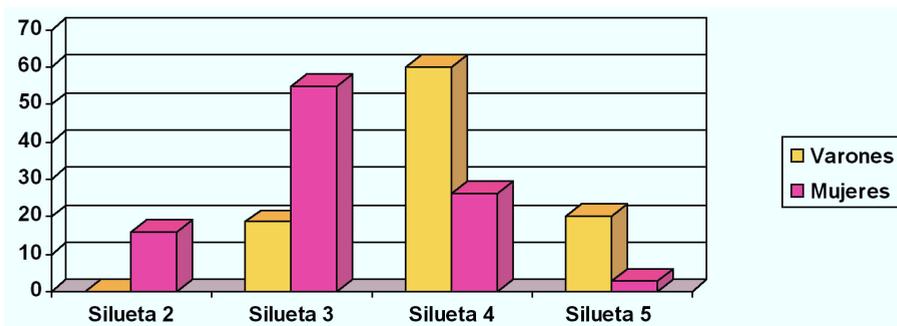
En las figuras 5 y 6 queda patente cuál es la imagen que desearían para sí mismos los jóvenes estudiados. Las diferencias son mínimas entre países de origen, pero muy significativas en función del sexo. Las chicas eligieron para sí la silueta 3 (IMC 21) seguida de la 4 (IMC 23), mientras que los varones manifestaron su preferencia por la silueta 4, seguida de la 3. Como también queda

Figura 5. Imagen que desearían tener los jóvenes españoles



Silueta	2	3	4	5
IMC	19	21	23	25

Figura 6. Imagen que desearían tener los jóvenes argentinos



Silueta	2	3	4	5
IMC	19	21	23	25

patente en la tabla 2, un porcentaje no desdeñable de mujeres, el 16%, desearía tener una figura a la que corresponde un índice de masa corporal de 19 valor muy próximo al 18,5 considerado por la OMS (1998) y la SEEDO (2000) como límite inferior del normopeso. Los resultados apoyan las observaciones de Peix (2000) en su estudio llevado a cabo en la comarca de Osona en el sentido de que las mujeres desean una silueta más esbelta que los hombres. Sin embargo, otros autores como Perry et al., (2004) son de la opinión de que esta situación no es general, ya que en su estudio de carácter multiétnico resultó que respecto a las mujeres de origen caucásico, las africanas eligen con preferencia siluetas más robustas como imagen deseada.

En la tabla 3, se analizan las preferencias por el sexo contrario, es decir que tipo físico femenino prefieren los chicos y qué imagen masculina prefieren las jóvenes. Como puede apreciarse, las figuras femeninas consideradas más atractivas por los chicos de ambos países fueron la 4 (IMC 23) seguida de la 3 (IMC 21). Tan sólo un mínimo porcentaje de la muestra masculina valoró positivamente la figura 2, mientras que el 14,2 % de los chicos argentinos consideraron como más atractiva la figura 5 (IMC 25), que curiosamente marca el límite superior del normopeso de acuerdo a las referencias de la OMS (1998) o la SEEDO

Tabla 2. Figura corporal que desearían tener los jóvenes analizados

	Silueta 2 (%)	Silueta 3 (%)	Silueta 4 (%)	Silueta 5 (%)
Varones españoles	3,5	18,6	57,1	20,8
Mujeres españolas	16,0	58,4	23,3	2,3
Varones Argentinos	0	19,1	60,1	20,2
Mujeres argentinas	16,0	55,0	26,2	2,8

Tabla 3. Figura corporal considerada como más atractiva para el sexo opuesto

	Silueta 1 (%)	Silueta 2 (%)	Silueta 3 (%)	Silueta 4 (%)	Silueta 5 (%)	Silueta 6 (%)
Silueta femenina mas valorada por los varones españoles	0	5,0	30,4	57,3	5,3	2
Silueta masculina mas valorada por las mujeres españolas	0,7	6,0	33,6	46,4	8,6	4,7
Silueta femenina mas valorada por los varones argentinos	0	4,0	31,8	50	14,2	0
Silueta masculina mas valorada por las mujeres argentinas	0	6,0	40,8	46,0	7,2	0

(2000). Estos resultados parecen indicar que no existe gran correspondencia entre cómo las chicas quisieran ser y cuales son las preferencias masculinas. Por otra parte, la figura masculina más elegida por las argentinas y españolas fue la 4 a la que corresponde un IMC de 23 seguida de la 3 (IMC 21), apreciándose aquí una mayor coincidencia entre los gustos femeninos y el canon estético que quisieran tener los varones.

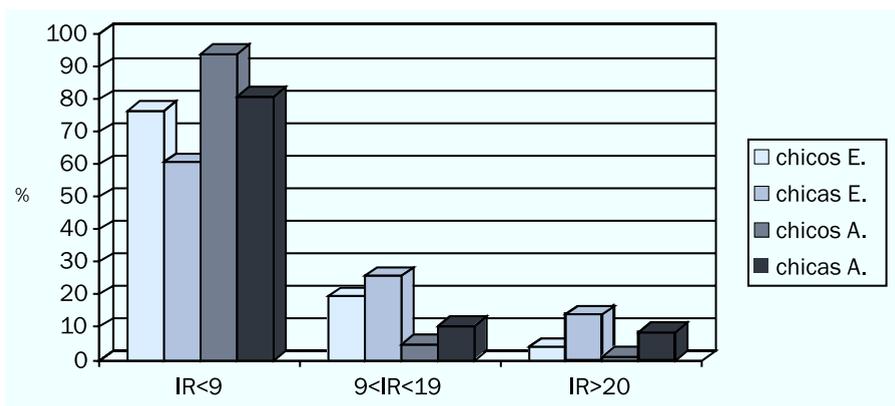
Por lo que respecta al Índice de Riesgo de padecer TCA, según los resultados del test psicométrico y como queda gráficamente expresado en la tabla 4 y figura 7, más del 60% de los individuos analizados no presentan riesgo alguno para desarrollar un TCA. En el otro extremo el 8.6% de las argentinas y un 13,9 % de las chicas españolas encuestadas se encuentra en la categoría 3, lo que significa que ya han presentado una alteración de la conducta alimentaria y en la misma situación se encuentran el 1,2 % de los chicos argentinos y el 3,9 % de los españoles. Como se deduce de las cifras reseñadas, las diferencias en el nivel de riesgo para el desarrollo de un TCA las diferencias revisten carácter significativo en función del sexo pero también en función del país de origen.

Según se deduce de la literatura científica, la insatisfacción con la propia imagen puede ser un factor que contribuye a padecer TCA, por lo que su análisis

Tabla 4. Prevalencia de TCA valorada por psicometría

	IR1 (%)	IR2 (%)	IR3 (%)
Varones españoles	76,7	19,5	3,9
Mujeres españolas	60,5	25,6	13,9
Varones argentinos	94	4,8	1,2
Mujeres argentinas	81	10,4	8,6

Figura 7. Riesgo de padecer TCA valorado por psicometría



se presenta como imprescindible en este tipo de estudios (Garfinkel et al., 1995; Garner, 1998; Matusek, 2004). En ninguna de las series se observó asociación significativa entre las categorías de percepción y el riesgo de TCA pero sí entre la puntuación obtenida en el test psicométrico y el grado de insatisfacción con la propia imagen ($X^2 = 6,23$ $p < 0,012$) lo que apoya resultados previamente obtenidos por autores como Bueno et al. 2004 y refuerza la idea de que tal variable tiene interés en la diagnosis de los TCA.

5. CONCLUSIONES

Con independencia del país de origen, las mujeres muestran una mejor auto-percepción de su imagen corporal que los varones. Tanto los chicos argentinos como los españoles tienden a valorar su figura como mas robusta de lo que es en realidad.

Los jóvenes argentinos de ambos sexos muestran mayor satisfacción con su imagen que los españoles. La disconformidad muestra diferente tendencia en función del sexo de modo que las chicas que no están satisfechas desean ser más delgadas mientras los varones quieren ser, en mayor proporción, más robustos. Tales observaciones efectuadas corroboran que el significado de la imagen corporal es diferente entre los varones y las mujeres.

Por lo se refiere a la figura que los jóvenes quisieran tener no existen diferencias significativas en función del país de origen pero sí hay diferencias de género. Tanto las argentinas como las españolas eligieron como silueta ideal la 3 (IMC = 21), mientras varones de ambos países se decidieron en primer lugar por la silueta 4 (IMC = 23).

Tanto las chicas argentinas como las españolas consideraron mayoritariamente como mas atractiva la silueta masculina número 4 (IMC=23). Los chicos de ambos países también votaron en mayor proporción esta silueta femenina, de lo que se deduce que no hay concordancia entre los gustos de los chicos y el ideal de belleza que las chicas desean conseguir.

La incidencia de TCA estimada por psicometría resulta superior en las series femeninas y mas elevada entre la población española que en la argentina. Así como la percepción no resulta un factor claro de predisposición a los TCA, la insatisfacción si debiera tenerse en cuenta como factor predisponente, y por tanto, útil en el diagnóstico precoz de dichas patologías.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENGOU, L (2003): *Modelo de autodiagnóstico de TCA*. www.centroabb.com.
- BEATO FERNÁNDEZ, L; RODRÍGUEZ CANO, T; BELMONTE LLARIO, A; MARTÍNEZ DELGADO, C (2004): Risk factors for eating disorders in adolescents. A Spanish community based longitudinal study. *Eur Child Adolesc Psychiatry*. 13(5): 287-294.

- CAFRI, G; THOMPSON, JK; RICCIARDELLI, L; McCABE, M; SMOLAK, L y YESALIS, C (2005): Pursuit of the muscular ideal: Physical and psychological consequences and putative risk factors. *Clinical Psychology Review*. 25: 215–239.
- CASH, TF (2004): Body image: past, present, and future. *Body Image* 1, 1 : 1-5.
- COLLINS, ME (1991): Body figure perceptions and preferences among preadolescent children. *International Journal of Eating Disorders*, 10: 199-208.
- GARCÍA-CAMBA, E (2002): *Avances en trastornos de la conducta alimentaria. Anorexia nerviosa, bulimia nerviosa, obesidad*. Masson. Barcelona.
- GANDARILLAS, A; ZORRILLA, B y SEPÚLVEDA, A (2002): *Encuestas de prevalencia de Trastornos del Comportamiento Alimentario en adolescentes escolarizados de la Comunidad de Madrid*. Documentos Técnicos de Salud Pública nº 67. Consejería de Salud. Madrid.
- GANDARILLAS, A; ZORRILLA, B y SEPÚLVEDA, A (2003): *Trastornos del Comportamiento Alimentario: Prevalencia de casos clínicos en mujeres adolescentes de la CAM*. Documentos Técnicos de Salud Pública nº 85. Consejería de Salud. Madrid.
- GARDNER, DM (1998): *Inventario de trastornos de la conducta alimentaria*. 2^a Edición. Tea ediciones.
- GARFINKEL, PE; LIN, E; GOERING, P; SPEGG, C; GOLDBLOOM, DS y KENNEDY, S (1995): Bulimia Nerviosa in a Canadian Community Sample: Prevalence and Comparison of Subgroups. *Am. J. Psych.*, 152: 1052-1058.
- MATUSEK, JA; WENDT, S y WISEMAN, C (2004): Dissonance thin-ideal and didactic healthy behavior eatings disorders prevention programs: Results from a controlled trial. *The International Journal of Eating Disorders*, 36: 376-388.
- MONTERO, P; MORALES, EM y CARVAJAL, A (2005): Valoración de la percepción de la imagen corporal mediante modelos anatómicos. *Antropo* , 8: 107-116.
- OMS (1998): *Technical Reports Series*. 724. Geneva: World Health Organization.
- PEIX A (2000): Estudio de prevalencia de riesgo de trastorno del comportamiento alimentario y de la imagen corporal en una población adolescente de Osona. *Sociedad de Endocrinología Pediátrica* 8: 25.
- PERRY, A; ROSENBLATT, E y WANG, X (2004): Physical, behavioral, and body image characteristics in a tri-racial group of adolescent girls. *Am. J. Psych*, 10: 1670-1679.
- QUAIL, J; DELANEY, JA y ODDOSON, B (2004): How children see themselves. *Canadian Medical Association Journal* 171, 9: 1024-1025.
- RICCIARDELLI, L y McCABE, M (2004): A biopsychosocial model of disordered eating and the pursuit of muscularity in adolescent boys. *Psychological Bulletin*, 130: 179–205.
- RICOMA, M; OLESTI, B; RIERA, M; DE LA FUENTE, A; URBANEJA, JM; BOFARULL, N; MARTIN, J; PINYOL, M; CID D y FERRE, C (2002): Distorsión de la autoimagen corporal en adolescentes de Reus. *Anales Españoles de Pediatría* 56, 5: 139-141.
- SANCHEZ-PLANELL, L y PRATS, M (2003): Trastornos de conducta alimentaria. En: *Introducción a la psicopatología y la psiquiatría*. Vallejo, J. (ed). Editorial Massón : 311–337.
- SOCIEDAD ESPAÑOLA PARA EL ESTUDIO DE LA OBESIDAD SEEDO (2000): *Consenso para la evaluación del sobrepeso y la obesidad*.

- SHIH, MY (2002): Body shape preferente and body satisfaction in Taiwanese collage students. *Psychiatry Res.* 111: 465- 472.
- SMOLAK, L (2004): Body image in children and adolescents: Where do we go from here? *Body Image*, 1, 1: 15-28.
- SMOLAK, L y STEIN, JA (2006) Relationship of drive for muscularity to sociocultural, self-esteem, physical attrib gender role, & social comparison in boys. *Body Image*. 3:121-129.
- STUNKARD, A y STELLAR, E (1990): Eating and its disorderes. En Cash, T. y Pruzinsky, T. (Eds): *Body Images*. Guilford Press: 3-20. Nueva York.
- TOLEDANO, M; BERNIS, C; VAREA, C; MONTERO, P; BARROSO, A; ARIAS, S y GONZALEZ, MB (2003): Información nutricional y conductas de riesgo asociadas con la intención de perder peso en estudiantes de ESO de la Comunidad Autónoma de Madrid. En *Antropología y Diversidad*. Aluja P, Malgosa A y Nogués R .Ed. Bellaterra (vol 2): 575-585.
- VAREA, C; BERNIS, C.; MONTERO, P; BARROSO, A; TOLEDANO, M; ARIAS, S y GONZALEZ, B (2003): Percepción de la propia imagen y conductas de riesgo asociadas con la pérdida de peso en estudiantes de ESO de la Comunidad Autónoma de Madrid. En *Antropología y Diversidad*. Aluja P, Malgosa A & Nogués R .Ed. Bellaterra (vol 2) 586 – 595.
- WEINER, JS y LOURIE, JA (1981): *Practical Human Biology*. Academic Press. London.